

## Pedro de Candía

*Entre los jóvenes aventureros que vinieron al Nuevo Mundo se encontraba Pedro de Candía, el héroe de esta leyenda. Se dice que nació en la isla de Candía (Creta es el nombre moderno). Su padre era capitán de un barco y muchas veces Pedro, el hijo mayor, lo acompañaba en sus viajes a Italia, Francia y España. A la edad de dieciséis años, Pedro salió de Sevilla, España, ansioso de buscar fortuna en las Indias.<sup>1</sup> Allí se hizo soldado y se unió a varias expediciones, incluso las de Pizarro.*

*En 1528, cuando Pedro hizo un viaje a España, el rey Carlos I le hizo regalos costosos y le dio un título de nobleza en recuerdo de la hazaña<sup>2</sup> contada en esta leyenda.*

**E**n el siglo dieciséis, miles de aventureros españoles embarcaron para el Nuevo Mundo<sup>3</sup> en busca de riquezas, fama y gloria. Entre ellos se encontraban dos hombres pobres de origen oscuro,<sup>4</sup> los cuales más tarde llegaron a ser exploradores famosos: Vasco Núñez de Balboa y Francisco Pizarro.

Fue Balboa el primero en obtener un gran éxito al descubrir el Mar del Sur<sup>5</sup> en 1513. En ese viaje peligroso a través del istmo de Panamá, Balboa fue acompañado de Pizarro, guías indios y una expedición de soldados. Entre éstos estaba

<sup>1</sup>Indias América    <sup>2</sup>hazaña acción    <sup>3</sup>Nuevo Mundo las Américas  
<sup>4</sup>oscuro desconocido    <sup>5</sup>Mar del Sur Océano Pacífico

Pedro de Candía, un joven valiente, sabio y generoso que le servía de criado a Pizarro.

Animado por el éxito de Balboa, Pizarro decidió dirigir una expedición al sur con la ayuda del explorador Diego de Almagro. Tenía por objeto la conquista del rico y poderoso imperio incaico<sup>1</sup> en el Perú.

Pasó mucho tiempo y al fin todo estaba preparado para el largo viaje. En la bahía dos naves<sup>2</sup> pequeñas esperaban la orden de Pizarro para hacerse a la vela.<sup>3</sup>

—En el nombre de Dios, ¡adelante! —gritó Pizarro; e inmediatamente su nave se dirigió hacia el mar abierto, seguida de la nave al mando de Almagro. A bordo, los soldados entusiasmados gritaron y agitaron la mano a sus compañeros en la otra nave y a la gente en la playa. Pedro, al lado de Pizarro en el puente,<sup>4</sup> estaba en la gloria.<sup>5</sup> ¡Qué aventuras extrañas iba a tener! ¡Qué historias increíbles podría contar al regresar a casa!

A los pocos días, los viajeros empezaron a sufrir serias dificultades debido al mal tiempo. La lluvia caía a torrentes, sin cesar. Muchos soldados se mareaban.<sup>6</sup> De pronto, una tempestad terrible llevó las dos naves frágiles a la isla de Gorgona cerca de la costa de Colombia.

—¡Qué mala suerte nos ha tocado! —se lamentaron todos los soldados menos Pedro. —Vamos a regresar en seguida a Panamá.

—Paciencia, más paciencia —exclamó Pizarro. —Se dice que hay oro en abundancia en la capital de los incas. ¿No desean ustedes riquezas y un título de nobleza?

—Yo no —fue la respuesta de los soldados fatigados.

Entonces habló el jefe Almagro:

—Mañana, haga buen o mal tiempo, me embarcaré en mi

<sup>1</sup>incaico relativo a los incas    <sup>2</sup>nave barco    <sup>3</sup>hacerse a la vela empezar a navegar

<sup>4</sup>puente plataforma del capitán    <sup>5</sup>estar en la gloria estar contentísimo

<sup>6</sup>marearse ponerse enfermo del movimiento

nave para Panamá. Los soldados descontentos pueden regresar conmigo, si así lo desean.

La fatiga de Pizarro era extrema. Su traje, poco apropiado para el viaje, estaba sucio; la capa de seda hecha pedazos, los pantalones rotos. Sin embargo, miró en torno suyo<sup>1</sup> con la dignidad de un rey español y, sacando su espada del cinto, dibujó en la arena una línea del este al oeste.

—Hombres, —dijo Pizarro, mirando otra vez a los soldados, —al norte de esta línea se encuentra Panamá y la pobreza. Al sur se halla el imperio de los incas y la riqueza. Ahora ustedes pueden escoger: el norte o el sur.

Diciendo esto, Pizarro cruzó la línea hacia el sur. Lo siguió Pedro de Candía seguido por doce soldados. (En los libros de historia, Pedro y sus compañeros se llaman los «trece caballeros de la fama».) Los otros soldados no dieron un paso.

A la mañana siguiente, llovía a cántaros.<sup>2</sup> Sin embargo, la nave más grande, llena de soldados al mando de Almagro, salió para Panamá, dejando a Pizarro y a los trece en la isla. Día tras día, el jefe y sus trece compañeros, que ya pasaban sed y hambre, trataban de navegar varias veces hacia la costa, pero las tempestades no se lo permitían.

Al fin llegó una bonita mañana de sol y Pizarro anunció:

—Vengan, caballeros, vamos a abandonar la isla en seguida.

Todos obedecieron alegremente, pero apenas habían llegado a la costa cuando otra situación trágica se presentó. Los indios feroces y bien armados los esperaban en la playa, listos para luchar.<sup>3</sup>

—¿Qué haremos? —preguntó Pizarro con desesperación. Si desembarcamos, moriremos en la lucha contra los indios; si regresamos a la isla, moriremos de sed y hambre.

Hubo silencio total de parte de los soldados. Sólo se oía el sonido de las olas y los gritos de los indios.

<sup>1</sup>en torno suyo a su alrededor    <sup>2</sup>a cántaros muchísimo    <sup>3</sup>luchar batallar

En este momento crítico, habló con mucha calma Pedro de Candía:

—Trataré de vencer a los indios con un engaño. Si pierdo la vida, por favor, recen<sup>1</sup> por mi alma.

—Sí, amigo valiente —dijeron todos.

Pizarro miró con cariño a Pedro. Era el más joven y el más inteligente de los trece.

—Dios te bendiga por tu acción generosa. Nos estás dando una lección de valor —dijo Pizarro, abrazando al soldado.

Poco después, vestido con su armadura y llevando su espada al cinto, bajó Pedro de la nave y, caminando a lo largo de la playa, se dirigió hacia los indios. Llevaba en la mano derecha una cruz de madera y en la izquierda el escudo de metal brillante. Su espesa<sup>2</sup> barba negra y su gran estatura le daban un aspecto majestuoso.

Los indios corrieron asustados a su aldea,<sup>3</sup> dando gritos de terror. Pedro, creyéndose dueño de la situación, se dirigió hacia la aldea con su paso lento y majestuoso. Se detuvo cerca de cuatro viejos, probablemente el cacique<sup>4</sup> y sus sabios. Usando señas, el cacique le preguntó si era divino o humano. Como Pedro no contestó, el cacique impaciente decidió hacer una prueba. Llamó a un grupo de indios que estaban escondidos en el bosque cercano, y éstos, comprendiendo el deseo del viejo, soltaron<sup>5</sup> cinco leopardos grandes y feroces. En seguida, las terribles fieras corrieron hacia el español.

Al verlos acercarse rugiendo,<sup>6</sup> Pedro casi se murió de terror. Pero en ese momento, un rayo de sol, reflejándose en la armadura y el escudo, brilló con tal intensidad que hirió los ojos de los leopardos. Casi ciegos, los animales se detuvieron

<sup>1</sup> rezar orar

<sup>2</sup> espesa abundante

<sup>3</sup> aldea pueblo

<sup>4</sup> cacique jefe

<sup>5</sup> soltar dejar escapar

<sup>6</sup> rugir hacer un ruido fuerte

asustados. Al mismo tiempo, la cruz de madera brilló como si fuera de un metal precioso.

Momentos después, los leopardos se echaron mansamente a los pies de Pedro. Ahora, creyendo que el extranjero era divino, probablemente un mensajero del sol, los indios se arrodillaron<sup>1</sup> humildemente alrededor del español en actitud de adoración.

Así fue como Pedro de Candía, según cuenta la leyenda, salvó la vida a Francisco Pizarro y a sus compañeros.

### EJERCICIOS

#### A. Termine las frases con las palabras apropiadas.

1. Pedro de Candía nació en:
  - (a) Italia.
  - (b) España.
  - (c) Creta.
2. Los aventureros españoles fueron al Nuevo Mundo en busca de:
  - (a) riqueza, fama y gloria.
  - (b) los indios.
  - (c) una esposa.
3. A bordo de la nave, los soldados entusiasmados:
  - (a) comenzaron a rezar.
  - (b) gritaron y agitaron la mano.
  - (c) vieron la costa de México.
4. Debido al mal tiempo, los viajeros:
  - (a) se marearon.
  - (b) se durmieron.
  - (c) se perdieron.

<sup>1</sup> se arrodillaron se pusieron de rodillas